



Domingo 29 de Junio de 2025



Patricio Meza Flores
Diario Longino.

En tiempos donde la inmediatez manda, donde los algoritmos deciden qué vemos y qué no, y donde lo local pareciera tener cada vez menos espacio frente a la avalancha de lo global, el Diario Longino cumple 23 años resistiendo con dignidad, convicción y amor por su tierra. No es una fecha menor. Porque sobrevivir —y sobre todo ser relevante— durante más de dos décadas en el norte de Chile, en una región postergada mediáticamente como Tarapacá, no solo es un mérito: es un acto de rebeldía informativa.

Diario Longino: Cumple 23 años contando lo que otros callan

Desde su fundación en 2002, el Longino se ha dedicado a lo que hoy muchos medios han dejado de hacer: mirar al territorio con ojos propios, no con filtros santiaguinos ni con titulares diseñados para clics vacíos. En sus páginas han convivido las historias de vecinos esforzados con los grandes hitos productivos de la región. Ha retratado al deportista anónimo que entrena en Playa Brava y también al empresario que apuesta por invertir en Alto Hospicio. Ha cubierto tanto la inauguración de una junta vecinal como los debates más complejos sobre migración, seguridad o desarrollo portuario. Porque entiende que todo eso también construye región, también es

noticia, también importa.

La prensa local tiene una responsabilidad que va más allá del periodismo clásico: debe ser el espejo de su comunidad. Y el Diario Longino lo ha sido, con sus virtudes y sus limitaciones, pero siempre con un compromiso inquebrantable por dar voz a quienes no suelen tenerla. Cuando los grandes medios miran para otro lado, Longino está ahí: cubriendo el desfile escolar, la denuncia vecinal, el festival barrial, el campeonato comunal. Porque entiende que la vida real no se juega en los estudios de televisión en Santiago, sino en las calles de Pozo Almonte, las ferias de Iquique, las faenas del Tamarugal.

En un escenario cada vez más centralista, donde los medios nacionales copan las audiencias con contenidos ajenos a nuestras realidades, el Diario Longino ha levantado una muralla de resistencia informativa en base a cercanía, identidad y pertenencia. Esa es su mayor fortaleza. Ser parte de la comunidad, conocer sus códigos, compartir sus dolores y alegrías. Estar presente donde otros no llegan.

Y eso tiene valor. Porque no hay democracia sin medios. Pero no hay democracia regional sin medios regionales fuertes, libres y conectados con su gente. Esa es la pelea que ha dado el Longino durante 23 años. Una pelea silenciosa, sin aspavientos, pero

constante. Contra el olvido, contra la concentración, contra la indiferencia. Una pelea por la información, sí, pero también por la dignidad.

Hoy, cuando muchos se preguntan por el futuro del periodismo, el Diario Longino da una respuesta clara: el futuro está donde están las personas. Y las personas están aquí, en Tarapacá. En su diversidad, en sus contradicciones, en su crecimiento. En sus desafíos sociales, económicos, culturales. Contarlos, interpretarlos, explicarlos, acompañarlos: ese sigue siendo el norte del Longino.

Por eso este aniversario no es solo una celebración interna. Es

un hito para toda la región, un recordatorio de que el periodismo comprometido y territorial sigue vivo. Que hay medios que no se rinden ni se acomodan. Que hay periodistas que siguen creyendo que la noticia empieza en la esquina de tu casa y no en un estudio de televisión. Que todavía hay diarios que informan con verdad y que opinan con convicción.

Felices 23 años, Diario Longino. Y gracias. Por no olvidar de dónde venimos. Por ayudarnos a entender hacia dónde vamos. Por no callar cuando otros callan. Por seguir escribiendo la historia de Tarapacá, una página a la vez.